



LA PRIMERA SINFONIA CHILENA

Acabo de sentir una de las más hermosas emociones de mi vida.

Acostumbrado, ya en la intimidad del hogar o ya en reuniones públicas, a escuchar las oraciones musicales de Enrique Sora, de las cuales la mayor parte han dejado en nuestro ánimo canciones más incomparables, no he podido resistir hoy al impulso de ir a escuchar y demostrarle humanamente que incluso casi siempre a participar a me donde las satisfacciones de que he estado disfrutando en una hora en que la esquivada felicidad me ha departado.

La nueva obra de Enrique Sora, que acaba de ser tocada, no está considerada dentro de los límites de una idea corta y fugaz: no es el rayo de luz que se filtra por entre las hojas agitadas por el viento: no es la palpación de la vida terrena cuando por la vida ni es tampoco el suspiro, ya de dolor o de alegría, escapado del pecho humano.

Es una obra mayor de extraordinarias proporciones en que el sabido buscador admirablemente ha conseguido con la sencillez, firmeza tanto la elevación patética y monumental de Mahat como la Apes de Beethoven.

En pocas palabras resumida que hizo sentir en otra época y a través a las volutas del almidón/condensación o a los destellos de la



Enrique Sora.

intencionalidad que hacen con los virtuosos de esta nueva escuela moderna en la medida que se refugia los ámbitos de Debussy o de otros grandes reformadores, sino la voluntad individual, independiente y singular, no sujeta a principios algunos, a Historia de Enrique Sora se desarrolla con todos los anacronismos de una obra magistral. De ideas amplias, sustentadas en el seno de la naturaleza que es tan pródiga cuando se sabe respirar sus armonías, severas y concisas, como una expresión vital del ambiente en que giran, hay momentos en que se evoca los caprichos de Beethoven, de Brahms, Saint Saens, Haydn, han inspirado la obra que sintetiza a la figura sus frases antiguas que se asientan, en el primer momento y que se prestan para la

realización, en seguida, y las amabilidades de ese conjunto de armonías armónicas del seno de las ideas anteriores para convertirse en algo industrial, suficientemente realizado hasta culmen por con la diversión, constituyen la vida de esta nueva obra. No seguiré analizando, ya que en el concierto que se efectuó en el Teatro Municipal el 8 de mayo próximo, será consagrada como la joya más preciosa en el ambiente artístico del continente americano.

EL BESO

Disturbios frágil, cristallina dulce,
En las alas de un cruce,
Desde la curva rosa de unos labios amados,
Toda trémula vino...
Te accepi en el regazo de mi boca sedienta,
Como a un niño enfermo.
¡Dívina criatura! por acurrillarla en mi alma,
Ni de noche me duermo...
¡Dívina criatura! Ma ha cubrejado la vida...
Y es tan suave, tan bella,
Que ahora me parece, que por sobre mí la
Tiene,
¡No ha estado una estrella!

LA TRAGEDIA...

Flecha como un hijo muerto,
cristallina, helo y loca,
La tragedia se viene a consumar...
En las alas de un cruce, se entre el divino
de mi amor, y más masas de vida
combraron la primera cosa cerca del mal...
Nada de las temerarias de tiempo de mi amor,
y luego de un instante
por una mano un olivito de glorioso y sereno.
Y he ahí una hermosa pasión, la Tragedia crecida.
La acción job 1900 años y para hacerlo suyo,
en una tal vez helado, le dio a beber veneno.
Defendiendo una cruz horrible, sobre la sombra
de la flor de mi vida.
La Tragedia, la tragedia, se marchó con mi alma,
a la ciudad doliente que Venecia se denomina...
Asustados los crucificados de una tarde fatal
fue una vez... Había un relámpago.

CLAYTONA MURVAL

AUTORÍA

L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1921

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La primera sinfonía chilena [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile